

Conflicto estudiantil. La Moneda se supedita a la tesis de los Halcones. Carlos Correa B. El Mostrador 11 de Octubre de 2011

Las encuestas y focus group realizados con posterioridad a cada uno de los encuentros y cada una de las movilizaciones han sido claros: el movimiento sigue contando con las simpatías de los ciudadanos, pero no así la violencia de las marchas. Es por ello que La Moneda optó simplemente por no autorizarlas. Así es más visible y notoria la violencia y se reducen los márgenes para que las cámaras se enfoquen en la alegría, los actos culturales y el control de los encapuchados por los propios estudiantes. Además a fin de año hay elecciones en varias universidades y el gobierno apuesta que los líderes emblemáticos pueden ser derrotados, con una victoria de los grupos autónomos en la USACH y en la Universidad de Chile, y de los gremialistas en la Católica, radicalizando aún más las cosas.



Se han gastado chorros de tinta para describir a lo que se ha llamado los sectores ultras del movimiento estudiantil. Hemos visto en varios medios detalles profusos de la biografía de cada uno de ellos, incluyendo asuntos personales y familiares. Héctor Soto, uno de los columnistas preferidos de La Moneda a la hora de marcar posiciones, en su columna más reciente en La Tercera les culpa directamente del quiebre de las negociaciones e implícitamente insta a no seguirles el juego. Y apuesta a que en el futuro los ciudadanos en las urnas, o en el símil que ha elegido el gobierno -las encuestas-, los castiguen.

Pero se ha escrito poco del diseño que tiene el gobierno para poder salir de la crisis. La teoría de la mesa de diálogo y los cambios paradigmáticos parece que ha llegado a su fin. Dentro del propio gobierno, un grupo, que podríamos llamar “los autónomos”,

simplemente propugna que no tiene sentido seguir conversando con un movimiento estudiantil que tiene una lógica de cambio y no de una conversación gremial.

Cierto grupo dentro del oficialismo opina que seguir en la mesa y continuar recibiendo a los estudiantes, es simplemente validarlos. Las encuestas y *focus group* realizados con posterioridad a cada uno de los encuentros y cada una de las movilizaciones han sido claros: el movimiento sigue contando con las simpatías de los ciudadanos, pero no así la violencia de las marchas. Es por ello que La Moneda optó simplemente por no autorizarlas. Así es más visible y notoria la violencia y se reducen los márgenes para que las cámaras se enfoquen en la alegría, los actos culturales y el control de los encapuchados por los propios estudiantes. Además a fin de año hay elecciones en varias universidades y el gobierno apuesta que los líderes emblemáticos pueden ser derrotados, con una victoria de los grupos autónomos en la USACH y en la Universidad de Chile, y de los gremialistas en la Católica, radicalizando aún más las cosas. Después de ello vienen las vacaciones y el natural desgaste de un movimiento que iría entonces para los seis meses con el protagonismo en la agenda.

Ideas como “debemos estabilizarnos en el porcentaje histórico de la derecha” o “juguémonos por aislar a los estudiantes como violentos” son voces que a partir de la semana pasada empezaron a tomar el control de Palacio. Por ello el primer paso fue el llamado proyecto de “ley anti tomas” que tras el Caballo de Troya que endurecía penas contra saqueos y ataques a Carabineros posee un polémico artículo que responsabiliza a los organizadores de las marchas.

Ideas como “debemos estabilizarnos en el porcentaje histórico de la derecha” o “juguémonos por aislar a los estudiantes como violentos” son voces que a partir de la semana pasada empezaron a tomar el control de Palacio. Por ello el primer paso fue el llamado proyecto de “ley anti tomas” que tras el Caballo de Troya que endurecía penas contra saqueos y ataques a Carabineros posee un polémico artículo que responsabiliza a los organizadores de las marchas.

Como es muy probable que la Concertación rechace dicho proyecto en el Congreso, esta también podrá ser empujada al banquillo de quienes toleran la violencia, como varios funcionarios de gobierno ya han anunciado en las redes sociales.

La prohibición de la marcha del 7 de octubre con los consabidos efectos de disturbios y las expresiones de la Intendenta Cecilia Pérez responsabilizando a los dirigentes por los incidentes ocurridos forman parte de este guión. Esto, pese a la evidencia que las marchas más violentas han sido aquellas que no fueron autorizadas.

Igualmente forman parte de este diseño comunicacional la amplitud de la cobertura medial a los perfiles de los líderes autónomos, que son consistentes con las palabras del Ministro Bulnes, del vocero Chadwick y por cierto, la columna de Héctor Soto.

También el giro del Ministro Bulnes, quien pasó de afirmar que estaba dispuesto a todo, incluso a discutir con los estudiantes las indicaciones que se fueran presentando a los proyectos de ley que fueran producto de la mesa de diálogo, a decir que simplemente no tenía nada más que ofrecer.

Parece ser la hora de los halcones no solamente en el movimiento estudiantil. Sin duda que ambos se necesitan. Unos para mantener la revolución permanente y

convertir la potente agenda estudiantil en una movilización social y no en una petición de demandas sectoriales. Los otros para afincar una estrategia de derecha químicamente pura ante un gobierno vacilante y errático. Al igual que en la novela “El negociador” de Frederick Forsyth, los extremos de cada bando suelen necesitarse y entenderse.

¿Cuál es la aspiración del gobierno con este giro de estrategia? La primera, mostrar autoridad, un atributo inherente a cualquier gobierno de derecha, que suele ser algo que las mayorías silenciosas suelen valorar. Un segundo objetivo es que la imagen de los estudiantes sea la de la intransigencia, ya por mostrar que las figuras más mediáticas y queridas no tienen control de la situación como dijeron los ministros Bulnes y Chadwick, así como por la radicalización de la situación en las calles. Y sin duda, que la pérdida de popularidad de este movimiento, en especial en las clases medias aparentemente temerosas del fin de la paz social, permita su desgaste y el fin del conflicto aparezca en el horizonte a través de una mesa de diálogo aún más diluida que aquella en la que capitularon a los pingüinos.

Muchos en el gobierno se preguntan por qué la baja popularidad, si con el postnatal, la supresión del 7% de los jubilados, el crecimiento económico, el desempleo y una oposición debilitada -discutiendo como debiera llamarse en vez de ejercer su rol y presionar al Ejecutivo-, La Moneda debiera contar al menos con el apoyo de su sector. Y la respuesta es una: el errático manejo de la crisis por la movilización de los estudiantes.

¿Cuál es el riesgo de esta jugada? A primera vista parece maquiavelismo de fina selección. Pero olvida que al frente tiene un movimiento que ya asumió el mayor costo, que es el retraso en sus carreras académicas, y que en momentos de dificultades ha sido capaz de, a diferencia del gobierno, mostrar respaldo tras sus figuras moderadas, que han dicho en todos los tonos que no quieren volver a ser postergados como los pingüinos el 2006. En la política como en el ajedrez hay que suponer siempre que al frente hay un contrincante que ve las mismas piezas y no quiere perder. El otro riesgo es el que vaticinó *The Economist* en una columna sobre Chile que ningún medio se atrevió a traducir: que si el gobierno no impulsa rápidamente reformas importantes a la educación, cambios tributarios y una modificación de verdad en el sistema electoral, nadie puede predecir el rumbo de las cosas.

Anexo: La columna en cuestión

Momento de exaltación

Hector Soto - en Reportajes La Tercera, 08 de octubre del 2011

Aunque son muchos los que señalan que no había otro desenlace que el fracaso de la mesa de diálogo con los estudiantes y otros actores involucrados en el conflicto de la educación, para el gobierno no todo fue tiempo perdido. Las autoridades necesitaban documentar su voluntad de escuchar y conversar y no fue por intransigencia suya que la negociación se frustró. Lo que hizo imposible seguir conversando, en realidad, fue que los estudiantes nunca pudieron designar negociadores con capacidad de alcanzar mínimos acuerdos. Ni siquiera lograron empoderar a interlocutores válidos. Y como no lograron ponerse de acuerdo, optaron por acudir a la mesa siempre en grupo, en una fórmula donde los sectores más radicalizados llevaban todas las de imponerse y ganar.

Ese mismo esquema es el que tiene a las federaciones de estudiantes universitarios de las universidades públicas en manos del Partido Comunista o de movimientos que están más a la izquierda de esta colectividad.

El ultrismo, en todo caso, no es sólo un virus del mundo estudiantil organizado. También ataca a los partidos políticos, a los movimientos sociales y en general, a todas las organizaciones que operan bajo los principios de la democracia representativa. Porque la posibilidad de que una minoría trabajadora y convencida termine arrastrando a una mayoría silenciosa, un tanto apática y por lo general amorfa, es ya parte de la causa de las leyes físicas de la política. Físicas porque -a diferencia de lo que intuyen los analistas paranoicos- esto no siempre es un asunto conspirativo o de pensamiento estratégico. No, a menudo la cuestión es más simple: es sólo un asunto de energía y de vacíos de poder. Después de todo, alguien los tiene que llenar. En política, en estricto rigor no corren los vacíos. Siempre habrá alguien encantado de ejercer el poder que usted prefiera no utilizar.

Tal como los sistemas electorales que evitan la atomización de las fuerzas políticas y facilitan la formación de mayorías, tienden a favorecer el voto moderado, puesto que los candidatos intuyen que pueden ganar más corriéndose al centro, en la experiencia concreta de las asambleas multitudinarias y los movimientos callejeros los que siempre terminan ganando son los que se van al extremo. Si te radicalizas no sólo te haces notar frente al resto. También corres el eje magnético del espectro político y obligas a los demás a tener que dar explicaciones. Un paso más allá: quedarás en condiciones inmejorables para denunciar la supuesta tibieza, cobardía o traición a la causa a todo aquel que no se ponga a tu lado. Pasar a administrar la conciencia moral de los movimientos, decidiendo quién es héroe y quién traidor, quién ayuda y quién no, quién puede quedarse y quién debe salir otorga al exaltado un poder enorme, creciente y sustentable, el poder de arrinconar a la mayoría, pero sólo en tanto el conflicto crezca, las negociaciones fracasen y jamás se puedan lograr acuerdos.

Esta mecánica es tan vieja y manida que hay que tener un excesivo candor o provenir de un muy largo período de abstinencia política -impuesto por fuera o escogido por dentro- para no reconocer sus alcances y dejarse embaucar.

En los partidos políticos, a partir del momento en que extremar las posiciones pasa a entregar mayores retornos que moderarlas, estas dinámicas nunca son muy distintas.

Nuevamente aquí el fanatismo suele tener retornos superiores a la tibieza. El militante de ideas fijas en general se levanta más temprano, nunca se pierde asamblea y está siempre listo o disponible para cumplir trabajo voluntario en caso de necesidad. El militante más frío y distraído, en cambio, puede tener más sentido común, pero como no tiene una gran convicción que lo mueva, claro, prefiere irse a la casa temprano, cuando las discusiones del partido se prolongan de amanecida. Esta dinámica es la que los va dejando al margen y convirtiendo a los tibios en peso muerto dentro de cualquier organización.

¿Hasta cuándo ocurre eso? Bueno, todo tiene un límite. Una vez que los más exaltados estiraron la cuerda a más no poder, la mayoría -atrapada en conflictos y consignas que ya no siente como propios- despierta, reacciona y, llegado el momento de expresarse, hace lo único que puede hacer para restablecer la racionalidad: ir a votar. Hay un caso que ya es de texto. Después de la muerte de Franco y ya en los días de Adolfo Suárez, ninguna de las fuerzas políticas que se disputaban el futuro de España organizó manifestaciones más multitudinarias que los comunistas. Ciudades y pueblos completos parecían volcarse a las calles cada vez que llegaba Santiago Carrillo a proclamar a los candidatos comunistas de la localidad. El día de la elección -junio del 77- la cosecha fue decepcionante: sólo poco más del 10% de la votación. Era un desastre para un partido que había llegado a tener 200 mil militantes. Cinco años después, la debacle fue mayor, cuando Carrillo y su gente apenas rasguñaron el 4%.

La voz de la calle no siempre coincide con la voz de las urnas.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de

América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME producción. 1999 -2011 